

1º.- AÑO DE LA FE. Creer es responder con decisión y generosidad a una llamada generosa y gratuita de Dios. La fe no es un confort ni una comodidad, sino un esfuerzo y una lucha. Tener por verdadero lo que uno no ve ni palpa supone una tensión dialéctica no exenta de dudas.

La fe también exige un afán por pensar, razonar y estudiar. Una fe no pensada, no cultivada, es una fe pobre y no pocas veces superficial.

Desde estos presupuestos la parroquia nos ofrece la siguiente posibilidad para enriquecer nuestra fe.

CONFERENCIAS CUARESMALES

“La fe no es ciega. Caminando con los creyentes de la Biblia”

Dña. Carmen Yebra. Doctora en Teología

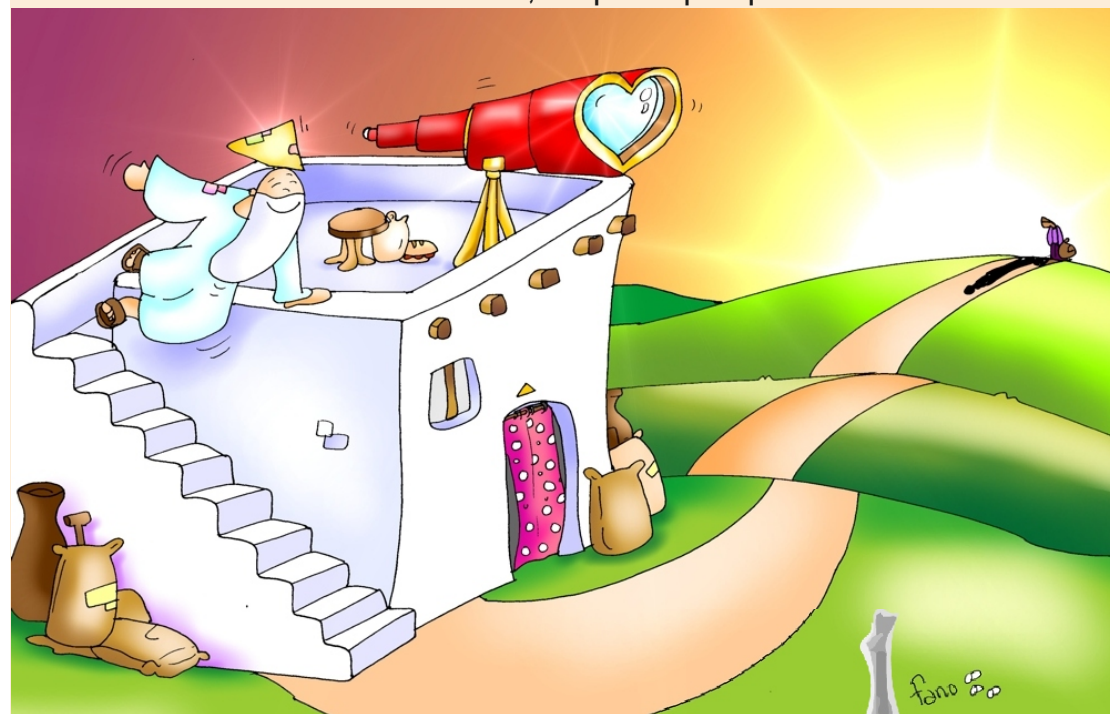
Días 11, 12, 13 y 14 de marzo
20,30 h.

Salón de Actos del Colegio V. de Atocha R. Cristina, 4

2º.- “OPERACIÓN KILO”. Continuamos con nuestros modestos medios ayudando a tantas familias que sufren las consecuencias de la actual crisis económica. Caritas parroquial pone a su disposición los recursos que generosamente nos hacéis llegar. El próximo domingo, 17 de marzo, al ser tercer domingo de marzo efectuamos la “Operación Kilo”.

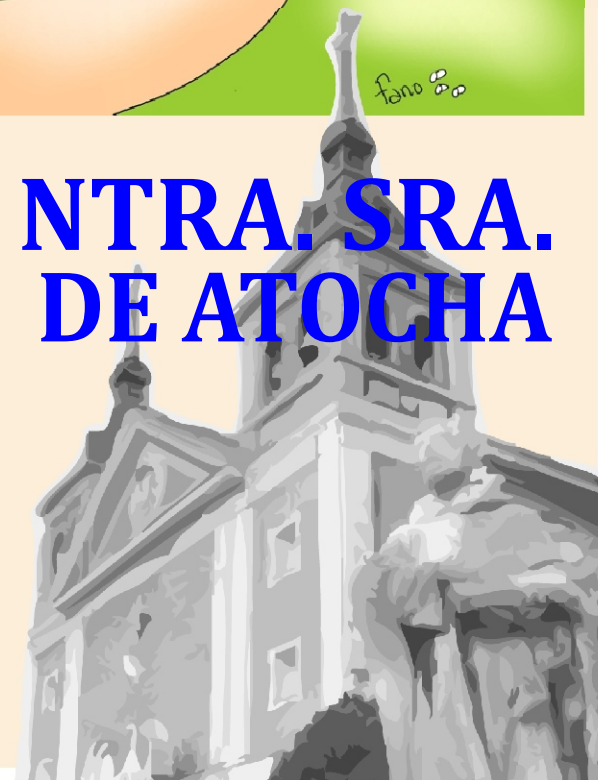
3º.- FIESTA DE SAN JOSE. La Comunidad de Madrid ha declarado festivo, a efectos laborales, el lunes 18 de marzo, dejando como laborable el martes 19, solemnidad de San José.

Se recuerda que la celebración litúrgica de San José no se adelanta al lunes 18. La Iglesia mantiene el martes 19 como fiesta de San José.



**“Padre, he
pecado contra el
cielo y contra ti...
El padre se echó
al cuello de su
hijo y se puso a
besarlo”**

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**



4º T. CUARESMA (10 de Marzo 2013)

En una ocasión en que Jesús hablaba del inmenso amor que el Padre tiene por todos, Felipe entusiasmado por las palabras de Jesús, le dice: “¡Maestro, muéstranos al Padre y eso nos basta!” Y Jesús le responde: “Felipe: quien me ve a mí, ve al Padre”.

Y, en el evangelio de hoy, Jesús nos hace el más bello y amoroso retrato del Padre, por medio de una parábola; que más que la parábola del “hijo pródigo”, como generalmente se la ha llamado, es la parábola “del infinito amor del Padre a la humanidad”.

Jesús, en esta parábola nos presenta tres personajes: el Padre Bueno; el hijo pequeño, insensato y presuntuoso: “exige la parte de la herencia “que le corresponde”...; y se marcha de casa para “vivir su vida”. El final de la aventura nos la narra el evangelio; y el hijo mayor, egoísta, resentido y que por “obedecer” a su Padre cree tener derecho a despreciar a su hermano.

En la parábola el **Padre se retrata en Jesús y Jesús en el Padre**: “Felipe, quien me ve a mí ve al Padre”, porque “el Padre y yo somos uno”. Jesús ha venido al mundo para que conozcamos el Padre y el inmenso amor que el Padre siente hacia la humanidad; ya que “pasó haciendo el bien” a cuantos estaban necesitados y privados de los más elemental como seres humanos...

El Buen Padre acoge con un abrazo y fiesta al hijo que vuelve arrepentido; y amonesta al hijo mayor resentido, para que acepte a su hermano con estas palabras: ***“hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado”***.

Deberíamos leer con frecuencia esta hermosa parábola de Jesús, para descubrir hasta donde nos ama Dios; y como debemos nosotros amar: **¡Setenta veces siete!**.

Josué 5,9-10,12
2ª Corintios 5, 17-21
Lucas 15,1-3.11-32

Una de las advertencias más serias del concilio Vaticano II es esta: *“La separación entre la fe que profesan y la vida cotidiana de muchos debe ser considerada como uno de los errores más graves de nuestro tiempo”*. En consecuencia, *“no deben oponerse falsamente entre sí las actividades profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra”*(GS,43).

El divorcio fe-vida de muchos cristianos es, sin duda, una de las lacras más notables en la Iglesia actual. O dicho de otra manera: en nuestra Iglesia hay muchos creyentes que no son creíbles, porque no autentifican la fe mediante el ejercicio de la fraternidad en su vida diaria.

En estos días de cuaresma una pregunta que no debe faltar en nuestra reflexión cristiana es la siguiente: ¿mi vida es consecuencia de mi fe? La fe debe iluminar y dinamizar nuestra vida y una vida honrada y dedicada generosamente a los demás debe autentificar nuestra fe.

La fe que creemos y profesamos es la misma que celebramos y debe ser la misma que vivimos. De lo contrario, la esquizofrenia del creyente está servida. La fe creída y celebrada nos ha de ayudar a iluminar la vida y la vida justa, honrada y entregada generosamente a los demás ha de autentificar la fe profesada y la fe celebrada.

Fe y vida, fe y conducta, fe y ética son realidades inseparables. No podemos olvidarlo. La conducta económica, cultural, política, social y familiar de los cristianos debe ser iluminada por la fe y, a la vez, esta fe ha de ser autentificada por la conducta.